

MÁRMOLES, CLARINES Y BRONCES. FIESTAS CÍVICO-RELIGIOSAS EN EL SALVADOR, SIGLOS XIX Y XX

Carlos Gregorio López Bernal



© Editorial Universidad Don Bosco, 2011

© Secretaría de Cultura de la Presidencia, SECULTURA.
Dirección Nacional de Investigaciones, DNI

© López Bernal, Carlos Gregorio, primera edición 2011

Colección Investigación

Serie Bicentenario

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Imágenes de portada y contraportada: Grant, Stephen.
Postales salvadoreñas del ayer, 1900-1950. 1a ed. San
Salvador: Banco Cuscatlán, Fundación María Escalón de
Núñez., 1999. AGN, Fondo fotografías, Sección Interior.

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la
autorización de la Editorial

ISBN



Es posible que para las generaciones actuales, las adultas que viven con la memoria marcada por los horrores de la guerra civil, y las más jóvenes que viven obsesionadas por la globalización, la cultura digital y la posmodernidad, la nación salvadoreña y los símbolos identitarios construidos por los liberales de finales del XIX y principios del XX, sean un tanto extraños, cuando no incomprensibles.

Es que El Salvador cambió mucho a lo largo de casi dos siglos de vida republicana, pero también habrá algo, cuando no mucho que permanece. De la dinámica entre el cambio y la continuidad se nutren las identidades. Y es así como hoy, los salvadoreños cantan el himno nacional y celebran al Salvador del mundo, en su país y fuera de él. No importa si la ceremonia se realiza en el centro histórico de San Salvador, en un pueblito del interior o en alguna ciudad de los Estados Unidos, al convocarnos, nos recuerda lo que fuimos, nos afirma en lo que somos, y posiblemente prefigura lo que seremos.

ÍNDICE

Presentación.....	1
Introducción.....	3
“La patria en el corazón”: Las celebraciones de la independencia en El Salvador (1824-2009).....	7
Introducción.....	9
Las primeras conmemoraciones y homenajes a los “patriotas”.....	12
Celebraciones del aniversario de la independencia a mediados del XIX.....	14
Celebraciones en el último tercio del XIX.....	21
El juramento a la bandera: una “tradición inventada” en la década de 1910.....	24
Discursos asociados a las fiestas patrias, 1932-2009.....	31
Epílogo.....	36
Fiestas, religiosidad y civismo popular. Las festividades del Salvador del Mundo a mediados del siglo XIX.....	39
Introducción.....	41
El origen de las fiestas agostinas.....	43
El contenido religioso de las fiestas agostinas.....	46
Civismo, liberalismo e identidad nacional, a través de las alegorías.....	48
Fiestas patrias y fiestas patronales: vías de convergencia.....	54
Epílogo.....	63
“...quisieron que en mármoles y bronces se perpetuara el recuerdo”. Las fiestas del Centenario en El Salvador, noviembre de 1911.....	67

Introducción.....	69
El contexto nacional.....	70
Origen de la iniciativa.....	73
Actividades programadas y realizadas.....	78
Espacios públicos.....	82
Los festejos.....	87
La invención de símbolos y monumentos.....	95
Hacia la construcción del canon historiográfico liberal-nacionalista....	102
A modo de epílogo.....	119
Bibliografía.....	125

PRESENTACIÓN

La Dirección Nacional de Investigación en Cultura y Artes de la Secretaría de Cultura de la Presidencia se complace en presentar a los lectores salvadoreños y extranjeros el producto de una intensa investigación; producto con el que colaboró estrechamente la Universidad Don Bosco para que pudiera salir a la luz. En tal sentido, queremos patentizar que la generación de conocimiento sobre El Salvador y el acceso al que puede tener de aquel una comunidad de lectores no son tareas que únicamente le competen a una sola instancia, sino una responsabilidad de los ciudadanos comprometidos con el quehacer científico y cultural del país. Tenemos la convicción que investigaciones como la que se materializa en el presente libro contribuyan a profundizar los múltiples procesos por los cuales se ha ido construyendo El Salvador, comprendiendo así sus principales problemas, aciertos y esperanzas.

Dirección Nacional de Investigación en Cultura y Arte.

INTRODUCCIÓN

“El sentimiento religioso unido al civismo, es lo más grande y noble que puede elevar el corazón de los mortales (...)

Por qué la religión augusta del Salvador del hombre no ha de unirse al interés santo de la Patria? Por qué la felicidad y ventura de los hombres sobre la tierra, no ha de estar consignada en los decretos del cielo, y en la lei de la religión? El pueblo salvadoreño ha sentido por instinto esta gran verdad, y es acaso el primer pueblo americano que ha unido perfectamente en un solo pensamiento el culto de la religión y el de la patria”¹

Por esos azares de la vida, encontré el texto arriba citado en el Archivo General de la Nación, justo cuando estaba finalizando una investigación sobre la invención de la nación y la construcción de la identidad nacional en El Salvador.² En ese momento me resultó incómodo, pues en cierto modo cuestionaba algunas de las ideas que entonces ya tenía elaboradas en torno a tal tema. En primer lugar, mostraba la fragilidad de la periodización que había construido y planteaba un surgimiento más temprano de los discursos nacionales en El Salvador. Pero y esto es lo más importante, rompía la supuesta contraposición entre religión y civismo, asumida en nuestra historiografía, que ha tendido a exagerar el anticlericalismo liberal del último tercio del siglo XIX.

Cuando pasé de la resistencia a la aceptación, esa extensa e interesante hoja suelta me provocó una serie de inquietudes; por ejemplo, el deseo de conocer más sobre las fiestas agostinas, pero sobre todo, el de comprender de qué manera estas fiestas podían estar ligadas a la identidad nacional, al civismo y a las ideas políticas. Continué, entonces, investigando a partir de esa pesquisa. El resultado me llevó de nuevo a las fiestas cívicas, pero amplió mi visión

¹ “Fiesta del Dios Salvador” (hoja suelta, 1864), Archivo General de la Nación, Impresos, Tomo X, doc. 240. En adelante se citará AGN. En toda cita textual se conserva la ortografía del original.

² Véase Carlos Gregorio López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, 1a ed. (San Salvador: Editorial Universitaria, 2007).

más allá de los discursos celebrativos y la estatuaria. Me centré, esta vez, en las fiestas de la independencia, y entre éstas, en una peculiar celebración: el centenario del “Primer grito de independencia”, en 1911. Al estudio de esas festividades está dedicado este libro. Seguramente algunos de los rasgos que aquí se muestran ya no aparecen en las actuales, pero habrá otros que permanecen.

En el registro de las fiestas cívicas encontramos las que podemos calificar de solemnes y protocolarias, en las que participan con sus discursos gobernantes y académicos; esas que tienen como escenario las plazas principales con sus monumentos de mármol y bronce como trasfondo, con acordes marciales, salvas de artillería y bellas ofrendas florales. Hay otras más humildes, aunque no por ello menos importantes y sugerentes; son las de los pueblos del interior del país. Allí el orador principal es el alcalde municipal, o el director de la escuela del pueblo, y el escenario, a menudo es la plaza del pueblo, con alcaldía e iglesia de fondo, símbolos y materialidad de sus respectivos poderes.

En todas encontramos actores voluntarios y obligados: los funcionarios que presiden, los estudiantes y militares que marchan en los desfiles y, por supuesto, un público con expectativas diversas. Había y habrá patriotas que asistan, que se movidos por el entusiasmo de celebrar a la patria, que se regocijen en sus símbolos y alegorías, y que vayan dispuestos a entonar las estrofas del Himno Nacional o recitar la Oración a la Bandera; otros, atraídos por los destellos de los bronces, los acordes de las bandas y, por qué no, por las coreografías danzadas por las cachiporristas, irán simplemente a pasar el feriado. La oferta cultural o de divertimento disponible para los salvadoreños nunca ha sido muy abundante; en tal sentido, las fiestas cívicas, eran y son una buena oportunidad para salir de la rutina.

Las fiestas religiosas tienen una jerarquía similar. La más importante es la de la capital, cuyo patrono es el de la nación; más abajo están las fiestas locales, en una escala tan variada como diversos son los municipios del país. El repertorio de actividades a realizar responde básicamente al mismo patrón: procesiones, ‘correos’, elección de reinas, alboradas, etc. Las variantes responden a una combinación de dos condiciones, la disponibilidad de recursos y la imaginación de los organizadores. Al igual que en las fiestas cívicas, la participación popular

es tan diversa como las motivaciones subyacentes. Así como seguramente hay patriotismo y civismo en algunos de los asistentes a las fiestas cívicas, también hay mucha fe y devoción en algunos de los que asisten a las fiestas patronales, pero en estas últimas hay más espacio para los que buscan simplemente diversión y esparcimiento.

Más allá de las visiones e intereses de los organizadores, estas festividades son espacios muy propicios para construir y mostrar identidades e imaginarios colectivos. En tal sentido, las fiestas se vuelven un fenómeno de estudio muy interesante que trasciende el evento en sí mismo y se proyecta hacia los actores sociales involucrados, pudiendo decirnos mucho de las sociabilidades, de las ideas en boga, de las modas e incluso, del horizonte cultural al que una colectividad aspira.³

Este libro es un primer acercamiento a temas poco explorados aún, que simplemente se asumen a partir de la práctica anual como parte de los calendarios cívicos y religiosos. Y es que uno de los rasgos más característicos de la fiesta es su repetición; repetición que de ningún modo significa petrificación; por el contrario, la fiesta indefectiblemente implica novedad. Pese al control que se pretende ejercer por el grupo que organiza, la fiesta siempre está marcada por la novedad, lo imprevisto e, incluso, por la transgresión. Por supuesto hay aspectos simbólicos constantes, pero el significado puede variar de una celebración a otra. Si para nosotros es inconcebible que el acto oficial de la fiesta de la independencia se realizara en otro lugar que no fuera la Plaza Libertad, o que el 5 de agosto la Iglesia decidiera no hacer la ‘bajada’ del Salvador del Mundo es porque esos elementos se han constituido en aspectos simbólicos, pero nos sorprendería saber que no siempre ha sido así; por ejemplo, es solo después de 1911 que el antiguo Parque Dueñas, pasa a ser el espacio definitivo de las celebraciones de la independencia, justamente porque allí se estableció el monumento a los próceres. Como dato curioso podría señalarse además, el intento de trasladar las fiestas del Salvador del Mundo a diciembre, realizado por Gerardo Barrios a inicios de la década de 1860.

3 Un interesante estado del debate respecto a este tema aparece en Marcos González Pérez, “El concepto de fiesta”, *Revista Omnibus* IV, no. 21 (2008).

Los tres capítulos que integran este libro fueron elaborados en momentos diferentes, partieron de inquietudes distintas, pero estudian fenómenos relacionados, que pueden ayudar a entender mejor nuestras identidades, modos de sociabilidad e imaginarios colectivos. En tal sentido, pretende ser un aporte a la discusión generada en el marco de la celebración del ‘Bicentenario’, una coyuntura aparentemente pletórica de historia, pero en realidad preñada aún de mitos.

Deseo agradecer los comentarios recibidos de los colegas Víctor Hugo Acuña, Adolfo Bonilla, Olivier Prud’homme e Isabel Villalta, y de mis estudiantes de los cursos de Historia de El Salvador; por supuesto las debilidades de este trabajo son responsabilidad mía. Muchas de las fuentes trabajadas fueron recopiladas por los asistentes de investigación Jorge Alberto Rauda y Ronald Oswaldo Pérez. Les estoy muy agradecido. Asimismo, agradezco a Oscar Campos, subdirector del AGN, y a Stephen Grant por la autorización para reproducir algunas de las fotografías que ilustran este libro. A nivel institucional debo agradecer el apoyo del Consejo de Investigación Científica de la Universidad de El Salvador (CIC-UES), de la Dirección Nacional de Investigaciones de Arte y Cultura de SECULTURA⁴, especialmente de su director Sajid Herrera, y de la Universidad Don Bosco, particularmente del presbítero Juan Chopín y de Humberto Flores. Asimismo agradezco el estímulo que siempre recibo en mis pláticas con José Jorge Simán y Rafael Guido Véjar, amigos siempre interesados por la historia y el país. Como se ve, éste es un esfuerzo individual, posible por el apoyo de diversas instituciones y amigos. A todos gracias.

4 El CIC-UES apoyó los proyectos de investigación (03-18) y (07-22); por su parte, la Dirección Nacional de Investigaciones de Arte y Cultura financió parte de la investigación sobre las fiestas de Centenario que aparece en el capítulo 3.

